



Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús

C. C. PE / 06

Monte del Gozo, 1 de octubre de 2006

Muy querido Profesora/or o Trabajadora/or, con determinada responsabilidad, en cada uno de nuestros nueve Colegios:

Me dirijo a ti, con mucho afecto y confianza. A ti a quien conozco desde que eras muy niño, adolescente o joven. A ti, a quien he conocido en una edad madura o en lo mejor de tu juventud. A ti, a quien ni siquiera conozco. Me da igual. Cada uno es para mí, la expresión leal de quien está con nosotras en la sagrada tarea de la formación humana de los alumnos que nos son confiados por sus padres.

Y he escrito “estar con nosotras” porque, en coherencia con lo que representa un Centro Católico, con un Ideario Propio, quienes en él trabajan, en unión con la Entidad Titular, que somos las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús, está en sintonía con nuestras creencias religiosas y, en consecuencia, con nuestros criterios morales. Porque si así no fuese, no tendría sentido tu presencia en uno de nuestros Colegios.

Realmente, nuestro deber, como Instituto Religioso, es contratar a los laicos que con nosotras trabajan, mediante una entrevista previa en la que, con suma sinceridad, dialogamos sobre lo que ambas partes esperan una de la otra y, con mutua nobleza y valentía, decidir si procede seguir adelante en el posible compromiso. Recuerdo que, en los años 80, entrevisté a varios profesores o personal no docente de distintos Colegios y que, habiendo expuesto en cada caso, con plena sinceridad, lo que nos parecía el perfil adecuado de los laicos que con nosotras colaboran, me admiró la nobleza de algunos de ellos que respondían, casi textualmente: “El trabajo me interesa mucho, pero considero que, por mis ideas, no soy la persona apropiada.”

En resumen ¿qué es lo que estoy esperando de ti?:

- 1) Que demuestres tu competencia docente poniendo en ello lo mejor de ti.*
- 2) Que desarrolles, con ilusión, la capacidad que tienes para desempeñar la responsabilidad profesional que se te ha encomendado.*
- 3) Que, con nosotras, testimonies a los alumnos tu fe católica y la identificación con nuestro Ideario, con la Comunidad Educativa y con la Entidad Titular.*
- 4) Que tu buen hacer sea motivo de confianza y de alegría para todos los que te acompañamos en tu tarea.*
- 5) Como consecuencia de todo lo anterior, sea cual sea el cometido de tu trabajo, que tu presencia en el Centro, sirva de enseñanza eficaz y de ejemplo atrayente y contagioso para los muchachas/os que a él acuden.*

Convendrás conmigo en que si esto era conveniente en la década, por nombrar una, de los 60, lo es mucho más, en el día de hoy. ¿Acaso no es cierto que los padres, que aman a sus hijos como a nadie, desean para ellos los mejores formadores, compañías convenientes y amigos fiables? Esos padres, son los que, en verdad, preferimos para nuestros Colegios, porque buscan para sus hijos el Centro Educativo en el que juzgan que van a recibir la mejor formación intelectual, moral y espiritual, como la que ellos recibieron. Incluso, mejor de la que tuvieron en su infancia y juventud, o de la que ni siquiera tuvieron la oportunidad de poderse beneficiar de ella.

¿Por qué sienten los padres esa necesidad? Porque están preocupados, y hasta asustados, del ambiente que descubren, entre muchos jóvenes de nuestra sociedad. Buscan con esperanza nuestra cooperación. Colaboremos pues con ellos, a fondo, y muy de veras, para no defraudarles en nuestra labor de educadores.

Y ¿no ves que, si algunos no fueran sensibles en librar a sus hijos de esos peligros, eres tú, son tus compañeros de trabajo, somos nosotras, los que tenemos la delicada y preciosa misión de educar y formar a esos niños y jóvenes que adolecen de una deficiencia de formación inicial en el hogar? Al mismo tiempo, siempre que nos sea posible, orientemos y aconsejemos también, a sus padres.

Pero unos y otros, todos sin distinción, desean lo mejor para sus hijos, en el sentido más amplio de la palabra. Quieren privarles de que a ellos pueda referirse Antonio Machado cuando, con razón, decía: “¡Que difícil es, cuando todos bajan, no bajar también!” Por el contrario, quieren que se pueda aplicar a sus muchachos esa otra frase que leí un día, escrita sobre el suelo de un puente que atravesaba un río: “Los peces vivos son los únicos que van contra corriente.” Esto indica que los jóvenes estarán dotados de una personalidad firme, gracias a la cual seguirán, o no, la corriente, según los criterios de una conciencia bien formada.

Por todo lo anteriormente expuesto, me comunico hoy contigo para decirte, con toda veracidad que, a diario, sin excepción, te tengo presente en mi oración pidiéndole a Dios que, por encima de la realización de tu función laboral con nosotras, te sientas alentado en tu trabajo precisamente porque tengas la clara evidencia de que:

- 1) No ha sido la casualidad sino la Providencia la que lo ha escogido para que tú lo realices en una obra de nuestro Instituto.*
- 2) Queremos encontrar en ti un consciente y valioso colaborador, en una misión humana y cristiana.*
- 3) Para llevarla a efecto de forma conveniente, nosotras debemos darte a saber y tú debes prestarte a conocer nuestra espiritualidad para que la compartas, y la propagues no sólo como cristiano practicante sino con afán evangelizador.*

[No te sientas forzosamente comprometido ante lo que acabo de manifestarte. De sobra sé, que muchos de vosotros no respondéis a ese ideal del laico que trabaja con nosotras en nuestros Colegios. Pero he de decirte que lo lamento profundamente. Creo que trabajas con responsabilidad y eficacia. Pero me consta que si fueras como yo te sueño, como te desea Dios, que respeta tu libertad, lo harías mejor y te sentirías más feliz. Y en consecuencia, lo serían todos los demás: Tu familia, tus compañeros de trabajo, tus alumnos, sus padres. De acuerdo que es mucho el bien que haces pero también puede que sea grande el que dejas de hacer.]

Sé también que, otros muchos, no tienen porque sentirse aludidos ante el párrafo anterior. Que éste sea tu caso. Estés en el que estés, reafirmo el cariño que te tengo, todo lo bueno que deseo para ti y todos los tuyos. Entre ellos se encuentran los 5417 alumnos de nuestros Colegios. Son tuyos y de Dios. Que tu corazón crezca al ritmo del Corazón misericordioso de Jesús. Él y su Madre, que es la nuestra, te bendigan

SUPERIORA GENERAL